

Los remeros que desafiaron a Hitler

El periodista estadounidense Daniel James Brown reconstruye la épica historia del equipo olímpico estadounidense que en 1936 derrotó por un segundo a los alemanes

Por Alberto Manguel

HISTORIA. EN LA TARDE del 14 de agosto de 1936, durante los Juegos Olímpicos organizados por Hitler en los que pretendía demostrar la superioridad de los alemanes, un equipo de nueve americanos resultó victorioso en la competición de remo, llegando a la meta en 6:25.4 minutos, seis décimas de segundo por delante del bote italiano y exactamente un segundo antes del alemán. Las circunstancias de este evento son asombrosas, no solo por el triunfo político, sino también por las historias de sus protagonistas, admirablemente narradas por el periodista Daniel James Brown en la fluida y muchas veces ingeniosa traducción de Guillem Usandizaga.

Los años treinta fueron una década infame: en Europa, Hitler estaba elaborando sus estrategias de conquista y genocidio; en Estados Unidos, violentas sequías y nefastas maniobras políticas crearon la peor crisis económica en la historia del país. El comité olímpico (entonces como ahora), ciego ante la barbarie nazi, se dejó llevar por consideraciones comerciales y otorgó a Alemania el honor de hospedar los Juegos. El ministro de Propaganda, Joseph Goebbels, inició entonces un programa de embellecimiento, quitando carteles que prohibían la entrada a judíos, desahuciándose de pordioseros y gitanos, y censurando referencias antisemitas y proclamas en la prensa. Para crear ante los ojos del mundo lo que Brown acertadamente llama "una realidad paralela", Goebbels aprovechó el talento de la cineasta Leni Riefenstahl, cuyas colosales coreografías ofrecían un espectáculo triunfante del pueblo alemán: rubio, joven y coordinado.

Jóvenes, rubios (en su mayor parte) y coordinados (tras meses de penoso entrenamiento) eran también los remeros americanos seleccionados por el severísimo entrenador de la Universidad de Washington Al Ulbrikson, cuyo porte "comunica-

Remando como un solo hombre
Daniel James Brown
Traducción de Guillem Usandizaga
Nórdica
Madrid, 2015
464 páginas
19,95 euros



El equipo olímpico de remo de Estados Unidos que logró el oro en 1936. Foto: Nórdica Libros

ba un mensaje sencillo: que era el jefe y que no estaba para tonterías". La mayor parte de los muchachos eran nativos de la Costa Oeste, de Seattle, mientras que los equipos más prestigiosos eran de California o de las universidades de Princeton, Yale y Harvard, en la Costa Este.

Brown narra dos historias paralelas: la de los Juegos organizados por Hitler para seducir al mundo mientras se preparaba a conquistarlo, y la de Estados Unidos en medio de la Depresión. Brown describe las masacres llevadas a cabo por nazis, las leyes infames, las trasgresiones militares, pero también los prejuicios raciales de los americanos (no hay remeros negros o latinos) y las barreras de clase: cuando el equipo de muchachos pobres viajó al de los adinerados de Princeton, se les dijo que no podrían ser elegidos a menos que se costearan el viaje a Europa. Fue la gente de Seattle quien recaudó la suma para que pudiesen competir.

Gran parte del mérito del entrenadísimo libro yace en las historias personales de los remeros: desde Don Hume, quien poco antes de la competición final enfermó gravemente de bronquitis y debió ser

llevado al bote tiritando de fiebre, hasta Joe Rantz, a quien Brown entrevista en los últimos días de su vida y cuya historia es la espina dorsal del libro. Después de la muerte de su madre, Joe es abandonado por orden de su madrastra. A partir de allí, su vida está llena de sacrificios, pero también de triunfos: logra estudiar, encuentra a la compañera perfecta, perdona a su padre y obtiene con su equipo la medalla de oro en los Juegos Olímpicos. Un escritor menos hábil que Brown se hubiese dejado tentar por un estilo sentimental y moralizante. Él logra que esta crónica con final feliz tenga también sus conmovedores lados de sombra.

¿Hay algo en la naturaleza humana que, para vencer, responde eficazmente al sacrificio del individuo en favor del grupo? Hitler logró que sus tropas conquistaran Europa gracias a un sistema imitable y a una obediencia ciega al Reich; Ulbrikson logró que sus muchachos vencieran gracias a una ciega obediencia y a un implacable sistema de "uno para todos". En nuestra época de populismo y demagogia, ¿deben inquietarnos tales certezas? •

Franco, ese hombre

Por Antonio Elorza

HISTORIA. PARA QUIEN HIZO el servicio militar como "aspirante" a alférez en los años sesenta, en una carrera que estuvo a punto de terminar ya cumplidos 15 meses como propina en Ceuta por orden del capitán general de la Región, en caballería a caballo —¡hablamos de 1966!— y con tanques que no andaban, el capítulo de Ángel Viñas sobre el Ejército de Franco constituye un modelo de rigor histórico y de humor negro. Viñas ha dado con un estilo muy adecuado para afrontar las actitudes y las decisiones del espermático dictador, a la paz de entregar a sus tropas a una "guerra de tebeo" en Ifni, sin muelles para desembarco y bombas arrojadas desde aviones de Iberia. La desmitificación de Franco por Viñas sirve para mostrar en este punto que le importaba el Ejército, como tantas otras cosas en la política, únicamente para perpetuarse en el poder.

Acierta Viñas al reconocer la exigencia de enfrentarse a la corriente historiográfica



La otra cara del caudillo
Ángel Viñas
Crítica
Barcelona, 2015
439 páginas
22,90 euros

ca y política que con insistencia creciente trata de rehabilitar a Franco, exaltando sus supuestas realizaciones y destrozando de paso la imagen de la Segunda República con argumentos similares a los que esgrimieron los sublevados de 1936. El libro de Stanley Payne y Jesús Palacios Franco, *una biografía personal y política* (Espasa, 2014) es la mejor muestra de esa orientación, y, documentos en la mano, Viñas se entrega a la labor de desmantelarla página a página. El único reproche a esa tarea consiste en la forma adoptada, de ir invalidando las posiciones neofranquistas una por una, de manera que la interpretación pierde fluidez expositiva y la crítica asume una innecesaria aspereza. La ironía es más útil que el sarcasmo. Unas

notas a pie puntuales hubieran podido resolver la cuestión, relegando las menciones bibliográficas al final de los capítulos.

Más allá de las aportaciones relativas a aspectos sectoriales —la espléndida sobre el Ejército como instrumento de la disuasión, el antisemitismo o el apunte sobre el enriquecimiento de Franco durante la guerra—, Viñas realiza un esfuerzo considerable, siempre armado con referencias documentales, para refutar la conocida interpretación de Juan Linz del franquismo como régimen autoritario, tema que vinculara ya en tiempos Juan José Carreras al americanismo del "centinela de Occidente". Otro desmantelamiento que tal vez hubiera debido verse acompañado por el repaso pormenorizado a los rasgos del autoritarismo según Linz, justamente para resaltar las dimensiones neonazis del régimen de Franco. Faltan algunas cosas, como la teoría del caudillaje de Conde, pero en general el encuadramiento del mando político de Franco en la teoría germana del *Führerprinzip* permite una mejor comprensión de la interminable dictadura militar sufrida por España. Baste mencionar el descubrimiento de las leyes reservadas como instrumentos de un poder personal, arbitrario e ilimitado. •

Jean Echenoz y el deleite caprichoso

Por Javier Aparicio-Maydeu

RELATOS. JAMÁS DA ECHENOZ puntada sin hilo. Y yerra quien piense que esta deliciosa colección de relatos espigados de aquí y de allá es obra menor. Este volumen es una caja de siete bombones que el lector degustará: son pralinés Echenoz Premium, que no se consumen por hambre, sino por capricho. El lector saborea su minuciosidad, su talante mordaz, su banalidad entronizada por el estilo, su metaficción sutil como una fina capa de *crème fraîche* en un bombón.

"Nelson" es una escrupulosa recreación histórica de un momento de la vida del almirante en el invierno de 1802, en la campaña inglesa, un retrato al óleo de Constable escrito a máquina en la fecunda línea de la ficción biográfica a la que el autor ha dedicado algunas de sus obras maestras como *Ravel* (2006) o *Correr* (2008). 'Capricho de la reina' es un modelico ejercicio de descripción, que le recordará al lector algunos textos de Perec y del *nouveau roman* más puro por su obsesión espacial, y que a la vez es un texto y el relato de cómo se está concibiendo, técnica en la que Echenoz es magistral. 'En Babilonia' es un relato sumamente irónico acerca de Heródoto y su presunta falta de rigor. 'Veinte mujeres en el parque de Luxemburgo' y en el sentido de las agujas del reloj es otro ejercicio de estilo, en el que pasa revista a las esculturas de reinas que observan al paseante en el jardín parisíense. La ironía se fija en sus atributos (los del ornato, pero asimismo los del cuerpo).

Las listas, tan queridas por el autor de *La vida instrucciones de uso*, también se desparpaja al relato 'Tres bocadillos en Le Bourget', un texto tan apetitoso como deliberadamente absurdo acerca de los viajes en tren del autor a Le Bourget, al mundo suburbial de la periferia de la *banlieue*. Este relato, cercano al humor, al cómic y al *pop art* de su novela *Rubias peligrosas* (1995) —y uno de los bombones más apetitosos de la caja—, deslumbra ese estilo desapegado, neurótico, maniático y sarcástico de Echenoz que con frecuencia incurre en hipnóticas ceremonias de la banalidad. Se divierte de lo lindo demostrando que se puede mantener en vilo al lector sin absolutamente nada trascendente que decir, sólo a golpe de estilo y con *private jokes*. 'Ingeniería civil' es un cínico aunque espléndido divertimento a costa del ingeniero francés Gluck, fascinado hasta lo enfermizo por los puentes, un viudo más interesado en los 11.000 litros de pintura amarilla que se necesitaron para reconstruir un puente que en la historia que-pudo-haber-sido-y-no-fue que desapareció para siempre cuando se derrumbó. Un artículo de Wikipedia y una película de Lynch a partes iguales. Y 'Nitrox' juega de las expectativas del lector y con la lógica del discurso, entre la ciencia-ficción, el cine de James Bond y una *pin-up* de neoprene.

Prueben uno y acabarán en un santiamén con la caja entera de bombones. •



Capricho de la reina
Jean Echenoz
Traducción de Javier Albiñana
Anagrama
Barcelona, 2015
103 páginas
12,90 euros